

SUSCRIPCIONES.

Un año..... \$ 8.00
 Un semestre.... 4.00
 Trimestre..... 2.00
 Número suelto.. 0.05
 Id. atrasado.. 0.10

DON CRISTOBAL

Periódico de caricaturas, independiente,

REDACTADO POR JUAN RAFAEL ALLENDE

Se publica *Martes, Jueves i Sábado.*

AVISOS

Por una línea del 8,
 o grupo de 8 palabras,
 20 centavos en cada
 publicacion.

OFICINA: ESTADO 48-E
 TIRAJE: 10,000 EJEMPLARES.

Año 1.

Santiago, Sábado 28 de Junio de 1890.

Núm. 38.

SE SUPLICA A LOS AJENTES de *Don Cristóbal* de Coquimbo i Caldera, tengan a bien remitir cuanto ántes sus cuentas.— *El Editor.*

DON CRISTOBAL

SANTIAGO, 28 DE JUNIO DE 1890

EL JUEGO DE LA POLÍTICA.

Cosa vieja de puro sabida es que la política es un juego de azar como cualquiera otro.

Para retratar, pues, la situación política del momento, me valdré de un símil, el mas a propósito para el caso.

Los tres partidos militantes, el opositor, el gobiernista i el democrático, están empeñados en una partida de brisca en tercio.

El partido opositor, como viejo i mañoso jugador, ha barajado el naípe, i se ha dado un magnífico juego, casi todos los triunfos i las mejores copas.

I los triunfos son oros.

El partido gobiernista está cargado a las espadas.

El partido democrático sólo tiene bastos.

Este último es difícil que gane, puesto que juega a la buena, i los otros, a la mala.

No le queda, pues, mas recurso que barajarse i ver modo que no le ganen el juego doble.

¿Qué hacer para conseguirlo?

Desbaratarle el juego al que mejor lo tenga.

El partido opositor tiene el cuarenta i las briscas de triunfo. Luego, hai que cargarle la mano a fin de que no llegue a los ciento diez puntos.

Si lo hace con talento, no sólo evitará que se lo ganen doble, pero hasta bien pudiera ganar a sus contrarios por dos o tres puntos, aunque fuera sencillo.

El partido opositor, con sus oros i sus copas, puede comprar i embriagar chusmas.

El partido gobiernista, con sus espadas, puede desatar el nudo gordiano, como lo hizo Alejandro.

El partido democrático, con sus bastos, i afirmándose en ese palo, puede a su vez contraponerse a las copas i oros de la oposicion i a las espadas del Gobierno.

I hai de estos dos jugadores, si el partido democrático con sus bastos hace las diez de última!

PALIZAS

JULIO G. BEHRENS,
 DE
 VALPARAISO.

Callampa de nacimiento,
 I hai con figura de mono,
 Mas borracho que la parra,
 I a más de eso, ciego i sordo;

Con los cuatro mil quinientos Que el Gobierno le da pródigo Háse infatnado este bicho A tal grado i de tal modo, Que para él en la tierra No hai talento como el propio, I mas hidalgo que el suyo Ningun árbol jenealójico. Ingrato con el Gobierno, Que lo librara del todo, Hoi aplaude a Agustin Edwards, Palmeando sus bolsas de oro; I al Congreso encomia a voces I a la oposicion da el voto; I cuando viene a Santiago Es un humilde palomo! A sus empleados obliga A pensar del mismo modo; I ¡ai! de aquel que no se muestre Del *Gran Banquero* devoto! ¡Cuándo, pues, llegará el dia En que el Gobierno abra el ojo I, otra vez, a los traidores I eje sumirse en el lodo!..... MOSCARDON DE MILAN.

¿QUÉ SE HAN HECHO?

— Negro, ¿has estado en la Cámara?
 — Sí, mi amito.
 — ¿En la de Diputados?
 — En la de Desbocados.
 — ¿I continúan sus sesiones tan concurridas como en los primeros dias del mes?
 — ¡Nó, señor! si ahora cuesta un triunfo hacer rodeo de esos bichos para que celebren sesiones! En las últimas, apénas ha habido número.
 — I los ausentes ¿qué se han hecho, Federico?
 — Se habrán ido a veranear, mi amito don Cristóbal.
 — ¡A veranear! ¿Que no sabes, imbécil, que estamos en el rigor del invierno?
 — Entónces se habrán ido a invernar.
 — Pero ¡si los ricachos del Congreso invernan en Santiago, i en sus palacios!
 — Yo he oido, mi amito, emitir muchos pareceres acerca de la no asistencia de los Diputados a las sesiones de la Cámara...
 — ¿Qué pareceres son esos?
 — Unos dicen que no asisten porque la sala es mui fria, i se les hielan los piés, i se les calienta la cabeza; otros dicen que, si no van a la Cámara, es por no hacerse cómplices en la aprobacion de las leyes conservadoras; éstos aseguran que muchos opositores que, en los ataques contra el Gobierno, empezaron como la mula de alquiler, i ahora apénas andan, i haciendo reverencias, más de mancos que de bien educados, han visto su desengaño, pues contaban con que don José Manuel, el de la Moneda, los llamara para hacerles cariñitos, i entregarles el mando, i les ha salido la gata capada; aquéllos afirman que los ausentes arreglan sus maletas, porque en breve piensan pasarse al campamento

gobiernista con camas i petacas; i no pocos juran que el motivo de aquella ausencia no es otro que el de hallarse descorazonados porque los demócratas no hicieron una de San Quintin el Domingo último ni quisieron sacar con sus manos la castaña que se asa en el brasero de la política, para que asada i mondadita se la comieran los señoritos de la Pentápolis.

— No has dado, Federico, en el quid.

— ¿I cuál es el quid, mi amo?

— El quid es otro. Los Diputados de la coalicion se han ido retirando poco a poco del Congreso porque sospechan que ya el pueblo se va aburriendo de la comedia china que ellos representan, i como que sienten olor a coscachos i soplamocos, i maldita la gana que tienen de hallarse de manos a boca con una poblada de cinco mil obreros que les pregunten: "Varo, Varo, ¿qué has hecho de mis lejonnes?"

— ¿I cree usted, don Cristóbal, que este pueblo tan manso llegue a salir de quicio?

— Deja que se queden en la República cien mil obreros sin trabajo, i que la hambre los apriete, i verás bueno!

— ¿I qué de bueno veré, mi amito?

— Verás correr mas sangre por las calles de Santiago que agua arrastra el Mapocho en dias de creces.

— Entónces, voi al Matadero a comprar tripas vacías para hacer longanizas con sangre azul, que supongo ha de ser una sangre con gusto a añil.

— Que no te oigan los de la Pentápolis, que ya andan con las caras mas largas que calabazos alojeros, si no quieres que les ataque una colerina de miserere, i se mueran sin confesion!

— Si eso teme su merced, me morderé la lengua i no diré chus ni mus.

— Lo que debes hacer es rezarles a esas pobrecitas almas, que andan penando en vida.

— Bueno, mi amo, voi a rezar.

DON VICENTE REYES.

En los tiempos que corremos i que trotamos, está de moda que cada diario sério tenga su candidato, tapadito con brea para que nadie lo vea.

La Época tiene a don Agustin Edwards.

La Patria, idem per idem.

El Mercurio, idem per idem.

La Libertad Electoral, a don Augusto Matte Inconvertible.

El Herald, a don Federico Varela.

La Tribuna, a don Anibal Zañartu.

El Independiente hace muchos años que tiene en escabeche a don José Manuel Irarrázaval.

I *El Ferrocarril*, para no ser ménos, tiene tapadita su bolada, como suelen taparla los gatos, que dejan que se huela el entierro a algunos pasos a la redonda.

¿Conocen mis lectores al candidato de don Juan Pablo Urzúa?

Por el olorcillo talvez le conocerán.

Pero, por si alguno no le conoce, yo le diré su nombre al oido: es (ichit!) don Vicente Reyes.

¿I quién es don Vicente Reyes? Don Vicente Reyes es un monttvarista de la antigua escuela.

Un político de dormitorio de parturienta: un político de penumbra i de silencio.

Es un artista que sólo ha cantado sus arias entre bastidores, i cuya aparicion en el escenario hace años espera el público sin ansiedad.

Es un orador que guarda *in petto* todo su arsenal de oratoria tribunicia i parlamentaria.

Es un escritor que mantiene inéditas muchas obras que aún no ha escrito ni escribirá.

Es un presidente del Senado como hecho de encargo para los coaligados.

Es un estadista que ha trabajado mucho en su casa i para su familia.

Es, en fin, un agradable charlador, capaz de hacer pasar una encantadora velada a todas las comadres de la vecindad.

Pero está mui léjos de ser un hombre de talento ni un hombre de corazon.

Por eso, aunque hace tiempo viene hablando *pro domo sua* con sus amigos mas caseros, nunca hasta aquí ha logrado ser candidato en candelero, ni aún candidato en candel.

I es que nada es mas cierto que aquel proverbio latino que dice: *Si mens non orat, in vanum lingua laborat.*

I don Vicente jamás ha sabido pedir con el alma, sino con la boca.

De ahí que creo que esta vez, como otras muchas, andará cerca de la raya con su candidatura; pero echar quemada... ieso no lo verán sus ojos ni los míos!

A LA ÉPOCA.

La que era tan habladora No vocifera ni grita.

¿Por qué ahora

No mete buma la lora

I se calla la catita?

Di, niña: ¿qué te ha pasado?

¿Te ha pateado tu marido,

Que la lengua te has mordido?

¿O se te oliscó el pescado?

¿Qué fué de tanta bravata

Que proferias antaño

Como beata

Que en insultos se desata
 Contra un confesor hurano?
 ¿Te falta el coñac o el pisco,
 Abogada del Congreso,
 Para mover la sin hueso?
 ¿O tu pescado está olisco?

Ni editoriales caribes
 Ni actualidades jocosas
 Ya no escribes.
 Yo quiero saber si vives
 O en el sepulcro reposas,
 Para que el señor Prelado
 Te eche o no te eche un responso...
 ¿O a tu patron Juan Alonso
 Ya se le oliscó el pescado?

¿Quieres faltar a la lista
 Que pasa la oposicion
 (¡Dios me asista!)
 I hacerte tan gobiernista
 Como en aquella ocasion...?
 ¡Ah! sanguijuela del Fisco,
 Vieja lapa del Erario,
 Que arrojes es necesario
 Tu pescado, que está olisco!

¿Dónde están los escritores
 Que apestaban la ciudad
 Con sus flores
 De pestilentes olores?
 ¿Están en la eternidad?
 Si la esquina no han doblado,
 Que alentaditos estén,
 I que a probar no me den,
 Si está olisco, su pescado.

LA DIFAMACION DE LOS
 TRAIADORES.

No nos estraña que en el ya numeroso
 Partido Democrático haya tres o cuatro
 Júdas, si entre los discípulos de Cristo,
 que sólo eran doce, hubo uno.

Lo que nos estraña es que individuos
 como don Carlos A. Cruz, con una hoja
 de servicios no mui limpia, se atreva bajo
 su firma a denigrar a personas honorables,
 algunas de las cuales le han hospedado en
 su casa i le han sentado en su mesa, ser-
 vicios éstos que Cruz no debia olvidar,
 ya que hace tiempo no tiene domicilio ni
 con qué pagar un miserable almuerzo.

Desde que su familia abandonó a Cruz
 por causas que no conocemos, este pobre
 jóven ha vivido de expedientes, no mui
 dignos que digamos, si hemos de recordar
 sus relaciones ilícitas con la mujer de un
 agricultor del Sur, a la que explotó hasta
 la saciedad.

Viene después otra víctima, un señor
 Carabantes, a quien le usurpó una máqui-
 na fotográfica con su cámara oscura i
 otros objetos.

Ingresó mas tarde al Instituto Ped-
 gógico, i de unas compra que para el es-
 tablecimiento hizo el tal Cruz, resultó la
 historia de un violin i un sobretodo.

Espulsado del Instituto Pedagógico por
 enredo e intrigante, se preparó a sacar
 la tripa de mal afio con la política.

Para el caso frecuentó el club gobier-
 nista, de donde fué despedido; luego, el
 Club del Progreso, a donde fué a sacarles
 el cuero a algunos miembros del Partido
 Democrático; i, por último, sentó sus rea-
 les en el seno de éste con las criminales
 miras de dividirlo, socavarlo i hundirlo.

Pero, descubierta su obra de canalla i
 de miserable, el Partido Democrático, en
 una asamblea, en que no habia mas bo-
 rrachos que los espulsados Araya e Hi-
 dalgo, fué espulsado por unanimidad, con
 acompañamiento de una buena carrera de
 baqueta.

UNOS DEMÓCRATAS.

PETULANCIA CONSERVADORA

El Carlos i el Joaquin Walker
 Martinez son dos petulantes de to-
 mo i lomo, que, como buenos pa-
 pistas, se creen infalibles como el
 Papa, i que en la Cámara como en
 la prensa están siempre diciéndole
bruto a todo el mundo. En *El In-*
dependiente de ayer dicen los tales
 Walker:

«Desde antiguo viene haciéndose cos-
 tumbre entre nosotros el que cada vez
 que se habla en nuestras Cámaras de esta
 clase de materias (las económicas), todos
 se crean autorizados para tratar de ellas,
 así como de cosas de sentido comun i que
 están al alcance de todo el mundo. No
 hai más que pronunciar en el recinto
 parlamentario las palabras papel-moneda,
 circulacion metálica, cambio internacio-
 nal, importacion i esportacion, etc., etc.,
 para que al punto salten de sus asientos
 diez o veinte robustos oradores dispues-
 tos a zambullirse de cabeza en los debates.
 I es de oírlos hablar sin tregua ni descan-
 so sobre lo que no entienden ni entende-
 rán en todos los dias de su vida.»

¡Qué olímpico desden! ¡qué ple-
 tórica suficiencia!

¿De dónde han brotado estos jé-
 nios de la ciencia económica, que
 desde tan alto abajo miran a los
 demás mortales?

Don Carlos es un poetastro de
 guitarron, que habla como un le-
 chuguino andaluz, pronunciando
 las *eses* como *etas*. Así dice: "Me
 voi a caza a rezarle una zalve a la
 Virgen Zantízima."

Sus famosos discursos en defen-
 sa de la Iglesia Católica fueron es-
 critos por el padre Delauney, i con
 ellos fué el *campeon del Catolicis-*
mo a lucirse al Congreso.

Cuando escribió su libro "Balan-
 ce del liberalismo chileno", se hi-
 zo un encomiástico prólogo, que el
 ñato Vial firmó en barbscho.

De Joaquin sé decir que no es-
 cribe cuatro palabras sin ocho fal-
 tas de ortografía, i que, respecto
 de sus conocimientos económicos,
 pruebas dió de poseerlos mui pro-
 fundos cuando se le espulsó de su
 destino de cajero de *El Indepen-*
diente i cuando hizo aquellos nego-
 citos con las acciones de la "Artu-
 ro Prat".

Estos son los dos Catones que
 hoi se presentan en la Cámara de
 Diputados como los mas sabios
 economistas del siglo, i mirando
 por sobre el hombro a los que no
 dicen amen a sus proyectos de
 salvacion de los bancos.

¡Mirarse en esos espejos!

SAN FELIPE.

Junio 25 de 1890. — Don Cristó-
 bal: — Cuán agradecidos de usted
 vamos a quedar si tiene la bondad
 de dar publicacion al siguiente
 suelto:

Se trata, don Cristóbal, de un es-
 candaloso matrimonio eclesiástico
 llevado a cabo en esta ciudad entre
 un sujeto de nacionalidad española,
 mozo de ventium años, que lleva
 por nombre B. G. R., i una señora
 demente llamada J. de D. M. v. de
 H., de 73 años de edad.

Este individuo, don Cristóbal, no
 hace mucho llegó a Chile en el es-
 tado mas lamentable, es decir, he-
 cho pedazos de vestuario, con una
 mano por delante i otra por detrás,
 como se dice vulgarmente.

Después de haber referido toda
 su historia desde la partida de Es-
 paña hasta llegar a América, movió
 a compasion a varios prójimos de es-
 ta localidad, los cuales lo ayudaron
 en lo que pudieron, principalmente
 sus paisanos. Pues no tardó mucho
 tiempo sin que este advenedizo se
 introdujera, por via de la caridad,
 en casa de una señora viuda que
 se encuentra en estado de demencia,
 que, si bien no está así declarada,
 es pública i notoria su interdiccion.

La infeliz señora, agasajada por
 el pirueta éste, i separada de su fa-
 milia por su estado mental, que le
 impedía el contacto con muchas
 personas, no tardó en entregarse en
 brazos del infuco mozalbete, el que
 la hizo creer que se unirían católi-
 camente segun su relijion, dejando
 la parte civil para después.

Llevado que fué a efecto el tal
 matrimonio, en la forma ya explica-
 da, i oculto de la familia de la se-
 ñora, principió el malvado por to-
 mar posesion de los bienes de la
 infortunada señora, haciéndola ven-
 der una excelente casa de propiedad
 de ella, obligándola a entregarle
 todo el dinero que tenia en su poder,
 i ahora no espera más que realizar
 otras pequeñas propiedades, tambien
 pertenecientes a la citada señora,
 para emprender las de Villadiego
 a España.

Esperamos, don Cristóbal, que
 este denuncia llegue a tiempo a
 oídos de la familia de la señora, la
 que se encuentra distante, i pueda
 tomar las medidas del caso i casti-
 gar al malvado que tan escandalo-
 samente quiere burlarse, no sólo de
 la desgraciada señora, sino de toda
 la ciudad de San Felipe, por cuanto
 todo lo sucedido lo ha hecho con
 escándalo público.

De usted, don Cristóbal. — *Mu-*
chos humilitarios.

INSERCIONES

SEGUNDA AMONESTACION.

Señorita Sara Rojas i señor don
 Edgardo Rojas: — Me dirijo a uste-
 des, que son mis compadres, es de-
 cir, padrinos de un hijo mio, a fin
 de que le supliquen a su papá me
 pague lo que me está debiendo.

I, por si ha olvidado este caba-
 llero el oríjen de la deuda, repro-
 duzco en seguida el articulito en
 que se hace la historia de ella, ase-
 gurándole al señor Rojas que, si
 no se le ablanda el corazon, publi-
 caré el dicho artículo con carácter
 de permanente.

Hélo aquí:

LA OBRA DE UN RICO.

Don Jorje Rojas contrató en Coronel
 a don Enrique Schacht para administrar
 una quinta en los alrededores de Santia-
 go. Durante trece meses le trabajó como
 agricultor i jardinero, tiempo en el cual
 nunca se le ajustó su sueldo, fijado por el
 mismo Rojas en la cantidad de cincuenta
 pesos mensuales.

El señor Rojas se fué al Sur, dejando
 sólo a su empleado cien pesos i la facul-
 tad para vender una yunta de bueyes i
 un caballo, venta que éste realizó por la
 suma de 148 pesos los bueyes, i por la de
 8 pesos el caballo. A más, recibió otros
 cincuenta i seis pesos en dinero. Con esas
 cantidades tenia Schacht que hacer todos
 los gastos del cultivo, incluso el pago de
 un peon.

Teniendo, pues, Schacht necesidad de
 dinero para sus propios gastos i para los
 que le demandaba el cultivo de la quinta,
 lo pidió al señor Rojas; pero este *caba-*
llero, con venga usted hoi, venga usted
 mañana, lo embromó hasta aburrirlo i
 obligarlo a demandar a Rojas por sueldos
 insolitos.

Citado Rojas ante el juzgado de subde-
 legacion, negó la deuda, i Schacht, no
 queriendo enredarse en un largo juicio
 en el que, ganando habia de salir per-
 diendo, pues iba a pleitear con un *rico*, di-
 jo al juez que, si el señor Rojas i su hijo
 juraban no deberle nada, él se daría por
 sati-fecho.

Pues bien, los Rojas juraron, i Schacht
 perdió, por ser pobre, una suma que al-
 canza a 140 i tantos pesos!

¿Qué tal la conducta de esos *caballeros*
 observada con un pobre industria?

ENRIQUE SCHACHT.

LOS MONOS

DENTRO DE UN MES.

Ya la Alianza opositora
 Construye con rapidez
 Un puente sobre el abismo
 Que de don José Manuel
 La separa, i que ella anhela
 Atravesar de una vez,
 Con sus parientes i amigos,
 Con su cama i almofrej.
 El puentecito
 Tengo que ver
 Cómo se cimbra
 Dentro de un mes.

En el campo de la Alianza
 Ha cesado el somaten,
 Los cañones están mudos,
 No hai belicoso tropel,
 Los rifles en pabellon,
 Todo es silencio i mudez,
 Madie dice una palabra,
 Nadie mueve un alfiler.
 El puentecito
 Quizás verá
 Cómo se cimbra
 Dentro de un mes.

Que el puentelo hagan mui firme;
 Pues, si no lo hacen ipardiez!
 Con la avalancha de jente
 Quizás se pueda romper
 I ahogarse en el turbion
 Toda esa jente de bien
 Que la causa popular
 Mira con tanto interés...
 El puentecito
 Tengo que ver
 Cómo se cimbra
 Dentro de un mes.

Pero sé que Su Excelencia
 Ha jurado, en su altivez,
 A ningun opositor
 Recibir en su cuartel,
 I obligarlos a que vuelvan
 Al monttvarista reten,
 En donde se les pondrán
 Grillos en manos i piés.
 El puentecito
 Tengo que ver
 Cómo se cimbra
 Dentro de un mes.

AVISOS

SE VENDE mui barato una pequeña
 prensa para imprimir tarjetas, cintas
 etc. Tratar en esta oficina.

¡NINOS!

Se necesitan doce niños de doce a 15
 años, que tengan padre i madre, para
 darles una ocupacion lucrativa.

Para tratar, calle del Estado, núme-
 ro 48 E.

SE ARRIENDA UNA PIEZA AL
 patio, en la calle del Estado, núm. 48 E.

Casa en venta.

Una nueva, situada en la
 calle de la Recoleta, núm.
 127, a pocos pasos de la tor-
 namesa de esa calle, se vende
 por un módico precio.



Dentro de un mes.